



Dios nos ama y nos pide ser amado.
10/01/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Marcos 1, 14-20.

Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: «Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepiéntanse y crean en el Evangelio».

Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano, Andrés, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Sígueme y haré de ustedes pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en una barca, remendando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre con los trabajadores, se fueron con Jesús.

Oración introductoria

Jesús, qué alegría tener este tiempo contigo a solas. Quiero escuchar tu llamado. ¿Qué quieres que haga este día? Creo en Ti, espero en Ti y quiero amarte más. Sólo Tú puedes hacerme un apóstol de tu Reino.

Petición

Jesús, quiero dejar todo lo que me separe de tu amor, dame el gran don de permanecer siempre en estado de gracia.

Meditación

«Quien tiene la suerte de conocer a un joven o a una chica que deja su familia de origen, los estudios o el trabajo para consagrarse a Dios, sabe bien de lo que se trata, porque tiene delante un ejemplo vivo de respuesta radical a la vocación divina. Ésta es una de las experiencias más bellas que se hacen en la Iglesia: ver, palpar la acción del Señor en la vida de las personas; experimentar que Dios no es una entidad abstracta, sino una Realidad tan grande y fuerte que llena de modo sobreabundante el corazón del hombre, una Persona viva y cercana, que nos ama y pide ser amada (...)

Hoy quiero invitar a todos a contemplar el misterio del Corazón divino-humano del Señor Jesús, para beber de la fuente misma del Amor de Dios. Quien fija su mirada en ese Corazón atravesado y siempre abierto por amor a nosotros, siente la verdad

de esta invocación: 'Sé Tú, Señor, mi único bien', y está dispuesto a dejarlo todo para seguir al Señor». (Benedicto XVI, 27 de junio de 2010).

Reflexión apostólica

«El cristiano ama a Cristo en el prójimo, y ama al prójimo por amor a Cristo. El apostolado es más que simple filantropía; es una acción que se ejerce con espíritu de caridad cristiana, buscando salvar al hombre en todas sus dimensiones y procurándole «lo más esencial que el hombre afligido –cualquier ser humano– necesita: una entrañable atención personal». Al miembro del *Regnum Christi* le anima y le guía el amor sobrenatural, el mismo amor con el que Cristo nos ama y se entregó a sí mismo por nuestra salvación». (Manual del miembro del *Regnum Christi*, n. 158).

Propósito

Comprometerme esta semana a hacer algo para promover las vocaciones a la vida consagrada: una oración, un sacrificio, dar un donativo, etc.

Diálogo con Cristo

Gracias Señor por amarme y pedirme que te ame. Gracias de nuevo por el gran don de mi Bautismo. Gracias por hacerme miembro de tu Iglesia. Gracias por no te cansas de llamarme y pedirme que sea un apóstol de tu Reino. ¡Quiero ser tu testigo y misionero! Dame tu gracia para corresponderte fielmente.

«No temas. No tengas miedo de dejar tus redes y tu tierra. Estás con Jesucristo. ¿Qué más seguridades quieres? Lo único que te pide es que seas generoso, que confíes ciegamente en Él y que te lances sin titubeos:

«¡Señor, en tu nombre lanzaré las redes!»

(Cristo al centro, n. 2257)